

Agustín Sanz y las iglesias del ducado de Híjar

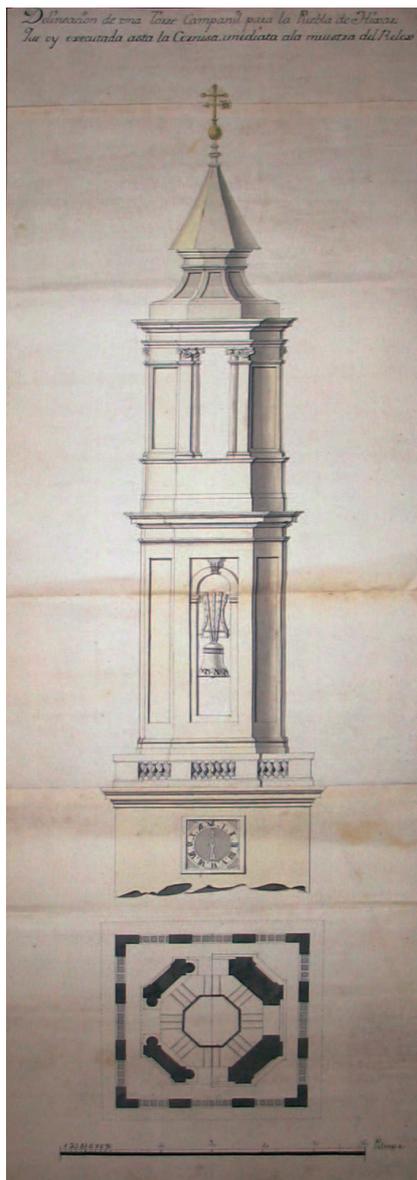
ÁLVARO SEGUNDO ALCÁINE

Agustín Sanz (1724-1801) fue una de las figuras sobresalientes de la arquitectura aragonesa del último tercio del siglo XVIII. Es quien difunde el ideal clasicista en nuestra región, estando muy influenciado por los artistas del barroco clasicista italiano y, sobre todo, por el arquitecto madrileño Ventura Rodríguez, con el que colaboró en la construcción de la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza. En 1775 entró a formar parte de la Real Academia de San Fernando de Madrid, presentando para su graduación un plano de una *bóveda de enterramientos*, un plano de la *Iglesia de Binacey en Aragón* y otro de la *Iglesia de Urrea de Gaén en Aragón*. Fue, además, fundador de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, donde actuó como director de la cátedra de arquitectura.

Entre los principales clientes de Agustín Sanz encontramos al X duque de Híjar, don Pedro Pablo Alcántara Fadrique Fernández de Ixar y Abarca de Bolea Portocarrero y Pons de Mendoza (1741-1792), quien, entre otras obras de envergadura, le encarga el proyecto y construcción de las iglesias de Vinaceite y Urrea de Gaén, además de algunos aspectos técnicos en la parroquial de La Puebla de Híjar.

La iglesia parroquial de La Puebla de Híjar

La primera tarea que recibe Agustín Sanz por parte del duque es la supervisión, en 1766, de la iglesia que se estaba construyendo en La Puebla de Híjar y que había sido encargada a Joaquín Cólera, maestro de obras natural de Alcañiz. Este hecho es el causante de que esta iglesia no tenga una disposición centralizada, tal como era del gusto de Sanz, sino que se proyecta conforme al modelo denominado de *planta de salón*, que tuvo un gran arraigo en Aragón, con tres naves, la central mayor y cubierta por bóveda de arista y las laterales con lunetos. La parte central de la iglesia se cubre con una cúpula de gajos sobre pechinas que queda envuelta exteriormente por un tambor circular. La cabecera es también tripartita y de testero recto. Al exterior, las tres



Agustín Sanz. Diseño de torre para la iglesia de La Puebla de Híjar

naves están cubiertas por una única techumbre a dos aguas; el conjunto se completa con la torre cuadrangular que, junto a la portada, se encuentra situada en el lado de la Epístola.

La intervención de Agustín Sanz aquí se circunscribe, aparte de la inspección de la obra, a la realización de la cúpula, la cual, de algún modo, confiere a la iglesia cierto aspecto de centralidad a pesar de la disposición general de la planta.

La iglesia parroquial de Vinaceite

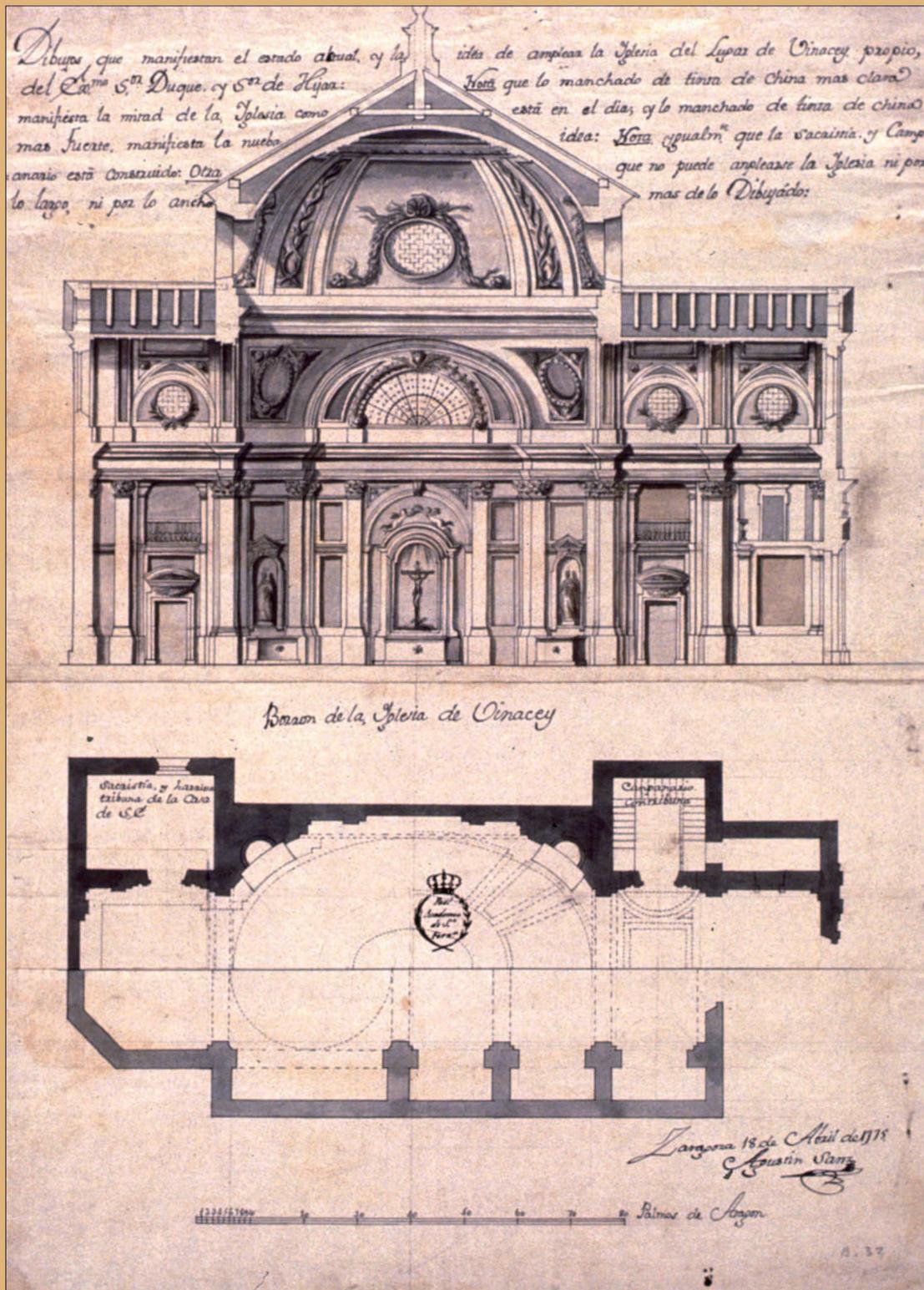
Ya conocedor de la pericia del arquitecto zaragozano por su actuación en la iglesia de La Puebla de Híjar, el duque encarga a Sanz el proyecto y la edificación de las parroquiales de Vinaceite y Urrea de Gaén.

En el caso de Vinaceite, al parecer, existió un proyecto anterior dirigido por el ya conocido maestro de obras Joaquín Cólera, en el que estaba previsto la demolición de parte de la iglesia antigua y su posterior reforma, como demuestran una serie de documentos fechados entre 1764 y 1769. Pero el duque de Híjar debió cambiar de parecer y encargó un nuevo proyecto a Agustín Sanz, en el cual seguramente tenía depositada mayor confianza y que, además, es probable que resultará más acorde con su gusto artístico, ya que el X señor de Híjar, además de ser un gran terrateniente, fue también un importante mecenas y promotor de

las artes, demostrando en más de una ocasión su refinado gusto estético.

El documento por el que el duque de Híjar encarga la construcción de la iglesia, ya de nueva planta, a Agustín Sanz se conserva en los fondos del Archivo ducal y está fechado el 10 de mayo de 1777. Se trata de una serie de doce capitulaciones o condiciones que acuerdan el señor y el arquitecto y que hay que cumplir en su realización. La cantidad total que percibiría Sanz por la construcción de la iglesia fue de 137.808 reales de vellón; un importe que percibiría en cinco plazos. El edificio debía estar terminado en tres años.

Aunque el duque tenía la intención de comenzar las obras en agosto de ese mismo año, aprovechando que los lugareños estaban más liberados de las tareas del campo y así podían colaborar en la obra, es muy probable que la actividad edilicia no



Iglesia parroquial de Vinaceite. Plano firmado por Agustín Sanz con el alzado y planta de la nueva iglesia



Vinaceite. Iglesia parroquial

los habitantes de Vinaceite nunca mostraron demasiado interés y colaboraron en mucha menor medida que los de Urrea de Gaén.

Tras la edificación del nuevo templo llegó la hora de realizar los altares, que fueron encargados en 1780 al maestro Joaquín Arali y decorados por el «maestro dorador» José Cidraque en 1781. Los cuadros de altar, dedicados a San Juan Bautista, San Rafael y San Pedro Alcántara, fueron realizados por los hermanos Bayeu. También el duque quiso que los habitantes colaboraran en este aspecto con la realización de cuatro pequeños altares de devoción popular, pero de nuevo mostraron su escaso interés llevando a cabo solamente uno de ellos.

En la edificación de esta iglesia de Vinaceite Agustín Sanz muestra su predilección por las plantas centralizadas, muy influido por los arquitectos del barroco clasicista italiano y por «su maestro», Ventura Rodríguez, ya que este proyecto se asemeja a algunos de los realizados por él, como las iglesias de San Marcos o San Francisco el Grande, ambas en Madrid. No es la única ocasión en que fundamen-



Vinaceite. Cúpula de la iglesia parroquial

se iniciara antes de octubre del año siguiente.

Existe también un documento por el que el concejo de Vinaceite se reúne con Agustín Sanz para que este les informe sobre la construcción de la iglesia de nueva planta. Del mismo modo, el concejo acuerda convocar a los vecinos para que, en la forma en que les sea posible, colaboren en las obras del nuevo templo, tanto económicamente como aportando su mano de obra. En realidad,

ta su proyecto en una planta centralizada. Es más, lo repite de forma obsesiva en la gran mayoría de sus construcciones religiosas, como la iglesia de Urrea de Gaén, que veremos posteriormente, o la de Clamosa, en Huesca, pero también perteneciente a los dominios del duque de Híjar.

En el caso que nos ocupa la composición está centrada por un espacio circular al que se accede por medio de una

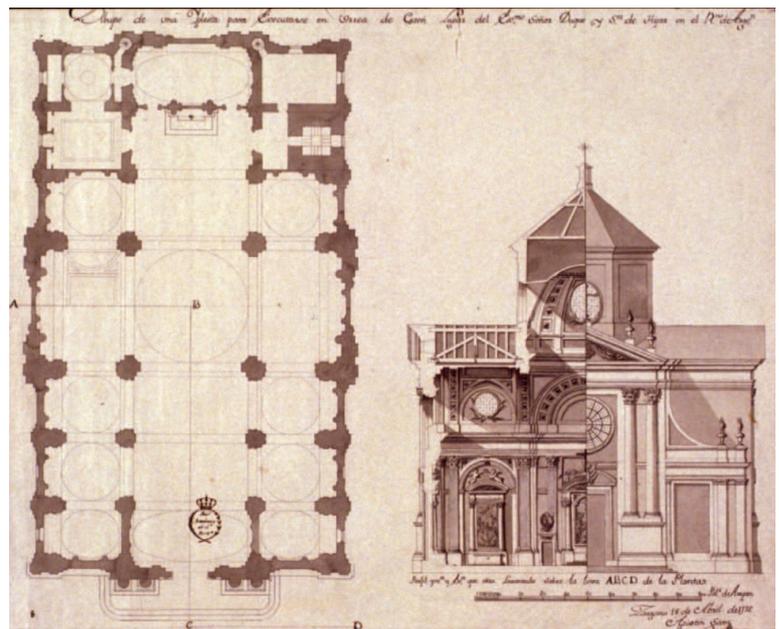
estrecha nave de dos tramos situada en el mismo eje que el presbiterio, con ábside poligonal y sacristía a ambos lados. En el lado del Evangelio podemos ver una capilla en el primer tramo de la nave y las escaleras de acceso al coro en el segundo, el cual está situado sobre el primer tramo. En el lado de la Epístola se construye una torre hexagonal al exterior. La nave de entrada se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos y el presbiterio por bóveda de cuarto de esfera con nervaduras. El gran espacio central se cubre por una cúpula de gajos que apoya sobre un tambor circular, con aspecto octogonal al exterior y con vanos termales en los lados laterales. En la cúpula se disponen cuatro enormes óculos con vidrieras que sirven para iluminar el interior de forma abundante. La decoración interna es también de un gusto muy sobrio y clasicista, prácticamente sin ninguna concesión al «barroquismo».

Al exterior destaca también la sencillez de la portada, muy clásica, de un solo cuerpo, con columnas de orden corintio gigante, rematada por un tímpano triangular y con aletas barrocas en ambos lados.

La iglesia parroquial de Urrea de Gaén

Al igual que ocurre en el caso de Vinaceite, en la iglesia parroquial de Urrea se decidió hacer una reforma de la antigua, cuyo proyecto fue encargado también al maestro de obras Joaquín Cólera en 1769; el cual, junto a Antonio Ribes, en un documento fechado el 20 de junio de 1770, certifica el ruinoso estado del antiguo templo y aconseja el derribo completo y la construcción ex novo del mismo.

El duque, enterado de este informe, encarga el proyecto del nuevo edificio al arquitecto zaragozano Agustín Sanz que, de forma similar que para la iglesia de Vinaceite, se compromete a una serie de capitulaciones en un documento que aparece fechado el 9 de agosto de 1777. El coste total de la obra sería de 341.000 reales de vellón, que se pagarían al arquitecto en ocho plazos; descontando de los mismos las aportaciones de los vecinos de Urrea y los trabajos que prestaran para el desarrollo de la obra. Hay que reseñar que el duque prometió una compensación a los lugareños si participaban en los trabajos; esto



Planos de la iglesia de Urrea de Gaén presentados por Agustín Sanz a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid para obtener el título de arquitecto. Este diseño no fue llevado a cabo



hizo que, en un principio, colaboraran asiduamente, pero después, al ver que el duque no cumplía tal como había dicho, el desinterés fue aumentando paulatinamente. Otro de los aspectos a destacar en estas capitulaciones era el tiempo de ejecución: las obras debían llevarse a cabo en un plazo máximo de seis años, si bien en septiembre de 1782 ya habían concluido.

Una vez finalizado el templo llegó el momento de colocar los altares que, al igual que en Vinaceite, habían sido realizados por el maestro Joaquín Arali y dorados y pintados por José Cidraque. Los cuadros de los tres altares fueron realizados por artistas de la talla de Ramón Bayeu (*Martirio de San Pedro Mártir de Verona*, que ocupaba el altar mayor), Francisco de Goya (*Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago Apóstol*, en el altar colateral del lado del Evangelio) y José del Castillo (*San Agustín*, en el colateral de la Epístola). También aquí el duque procuró promover la realización de altares de devoción popular, teniendo esta propuesta una mayor aceptación que en Vinaceite, aunque a veces hubo ciertas discrepancias entre el señor y sus vasallos.

La nueva construcción fue consagrada bajo la advocación de San Pedro Mártir, conservando así la que tenía la anterior parroquia, de la que se conservaba una imagen del santo que fue colocada en la hornacina de la nueva fachada.

Al igual que en el caso de Vinaceite la composición se fundamenta en un gran espacio central, si bien en esta ocasión no es de forma circular sino elíptica. De nuevo Agustín Sanz denota estar muy influido por los artistas del barroco clasicista italiano (la disposición recuerda a San Andrés del Quirinal de Bernini, por ejemplo) y por la obra de Ventura Rodríguez, ya que este modelo de espacio elíptico es muy semejante al de la Santa Capilla de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, diseñada por el arquitecto madrileño y finalizada por el propio Sanz, que siguió con fidelidad su proyecto. Esta elipse, de la que parten dos capillas laterales cuadradas, se halla inserta en el eje longitudinal que conforman la nave de entrada y el presbiterio, rematado en testero recto y con sacristía a ambos lados. Tanto la nave de entrada, de dos tramos, como el presbiterio están cubiertos por bóveda de medio cañón con lunetos; el espacio elíptico central dispone como cubrición una cúpula de gajos sin tambor, en la que se abren seis grandes óculos con vidrieras para la iluminación de la iglesia, ofreciendo al exterior un gran volumen octogonal. Las dos capillas laterales se cubren con una cúpula sobre pechinas. La decoración interior es prácticamente idéntica a la que se desarrolla en el caso



Urrea de Gaén. Interior de la parroquial

Página izquierda:

Fachada de la iglesia parroquial de Urrea de Gaén

que hemos visto anteriormente, de un gusto muy sobrio y clasicista: columnas de un orden corintio gigante que sostienen un gran entablamento con un ático muy desarrollado.

En el exterior destaca el gran volumen de la cúpula y la sencillez clasicista de la estrecha fachada, de nuevo de características similares a la de Vinaceite: un solo cuerpo con pilastras de orden corintio gigante y rematada por un tímpano triangular. Aunque en esta ocasión, junto a la propia fachada, se encuentra adosada la torre-campanario de sección cuadrangular en el lado del Evangelio.

Otras actuaciones

Además de estas obras en el ducado de Híjar, que son clave para el conocimiento del barroco clasicista aragonés, Agustín Sanz realizó otros trabajos circunscritos a los dominios del duque, aunque alejados de la zona del Bajo Aragón, como son las iglesias de Épila (Zaragoza) o Clamosa (Huesca); esta última muy semejante a las de Vinaceite y Urrea de Gaén.

Pero, además, también realizó numerosas obras de carácter civil al servicio del señor de Híjar, tales como hornos, residencias señoriales o viviendas particulares. Uno de los hechos más curiosamente llamativos en sus años a las órdenes del duque de Híjar fue la confección de un plano en el que se establecía el amojonamiento que debía realizarse entre los términos de Almochuel y Vinaceite; asunto en el que el duque litigaba con el arzobispo de Zaragoza, propietario de la pequeña aldea zaragozana que estaba por aquel entonces incluida en la Tenencia de Albalate.

Bibliografía

BLANCO LALINDE, Leonardo, *Aproximación a la historia de Urrea de Gaén*, Ayuntamiento de Urrea de Gaén, Urrea de Gaén, 2003.

CASAUS BALLESTER, María José, *Archivo Ducal de Híjar. Catálogo de los fondos del Antiguo Ducado de Híjar (1268-1919)*, DGA-EAT, Zaragoza, 1997.

RUIZ MAZA, Fernando, «Las iglesias del ducado de Híjar en el siglo XVIII», *Rujiar*, II (2001), Centro de Estudios Hijaranos, Zaragoza.

SANZ, Teresa, «La iglesia parroquial de Urrea de Gaén», *Rujiar*, VI (2005), Centro de Estudios del Bajo Martín, Zaragoza.

SEBASTIÁN PÉREZ, Santiago, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1974.

SEGUNDO ALCAINE, Álvaro y ORDÓÑEZ DELGADO, Javier Manuel, «La iglesia de San Juan Bautista de Vinaceite (Teruel). Obra maestra de Agustín Sanz, un arquitecto ilustrado entre el Barroco Tardío y el Neoclasicismo», *Rujiar*, VI (2005), Centro de Estudios Hijaranos, Zaragoza.

Documentación:

Fondos del Antiguo Ducado de Híjar (1268-1919), Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.